

Las fuerzas armadas durante la Revolución de 1943: del golpe al triunfo de la revolución con la llegada del peronismo.

del Fierro, Mario Adolfo.

Cita:

del Fierro, Mario Adolfo (2017). *Las fuerzas armadas durante la Revolución de 1943: del golpe al triunfo de la revolución con la llegada del peronismo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/472>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS – Departamento de Historia

Agosto 2017 – Mar del Plata

Mesa Temática N° 83 – HISTORIA DE LAS FUERZAS ARMADAS, LA GUERRA Y LA DEFENSA NACIONAL EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Autor: Mario Adolfo del Fierro

Universidad Nacional de Tres de Febrero o Universidad Nacional de Lujan

Para publicar en actas

Las fuerzas armadas durante la Revolución de 1943: Del golpe al triunfo de la revolución con la llegada del peronismo

Introducción

Entre los capítulos más controvertidos de la historia argentina durante el siglo XX se encuentran las interrupciones del orden constitucional, por parte de la corporación militar, que tuvo distinta naturaleza, grados y consecuencias que hoy forman parte de nuestra memoria y de cuestiones aun no resueltas por estos días. Una trampa y redes argumentales que nos sumergen en el debate, crean y aumenta grietas, impidiendo el avance hacia un eventual y esperanzador destino de gloria. El argumento esgrimido por las fuerzas armadas para algunas interrupciones fue, la defensa “*como fieles y celosas guardianas del honor y tradiciones de la patria*”¹, que como aseguraban se encontraban en peligro. Sería interesante saber en esos años, cuál era el origen de la amenaza y dentro de las posibles dimensiones de análisis, elegí la política.

La larga y cruenta saga de quiebres que sufrió el orden constitucional y la vida política argentina comenzó el 6 de septiembre de 1930, cuando una columna llega a la Casa de Gobierno encabezada por el general en situación de retiro José Félix Uriburu, tras poner punto final a la segunda presidencia de Hipólito Irigoyen, juró y ocupó la primera magistratura hasta la salida electoral producida dieciséis meses más tarde.

Su principal misión, restaurar el orden conservador o abrir lo que solemos denominar La Década Infame. El triunfo de la revolución llevo a la detención del caudillo radical derrocado de la primera magistratura y su traslado al Regimiento 7 de

¹ Ver Proclama del 4 de Junio de 1943.

La Plata donde firmó la dimisión al cargo, lugar donde trece años más tarde el presidente Ramón Castillo hará lo propio tras amarrar el destructor Drummond en esa ciudad. El destructor de la flota de mar fue la sede que eligió el presidente Castillo ante los hechos revolucionarios, trasladando y reteniendo el gobierno junto a sus ministros, con la esperanza de poder ganar el día.

Las revoluciones entre otras acepciones, son transformaciones sobre un orden establecido, llevado adelante por una clase o grupo social marginado que redefinen el poder en búsqueda de una nueva cantidad de beneficiarios. En el caso de la ocurrida en 1930 Félix Luna² citó las palabras del general José Félix Uriburu en las memorias de Carlos Ibarguren quien afirmaba que la intención era *“hacer una revolución verdadera, que cambie muchos aspectos de nuestro régimen constitucional, modifique la Constitución y evite el imperio de la demagogia que hoy nos desquicia”*³ y agrega *“No haré un motín para cambiar hombres en el gobierno, sino un levantamiento trascendental y constructivo, con prescindencia de los partidos”*⁴.

El mismo autor también citó a don Lisandro de la Torre amigo personal del general Uriburu quien fue invitado a participar *“en una revolución que preparaba con el fin de deponer al presidente Irigoyen, reformar la Constitución, reemplazar el Congreso por una entidad gremial y derogar la ley Sáenz Peña”*⁵. Esta ley tuvo la principal característica de sociabilizar la política, ampliando la cantidad de participantes, incorporando sectores que no estaban habilitados a participar de un juego que solo le pertenecía a una elite que pretendía conservar sus privilegios de clase.

Es claro que la intención era modificar el orden político ante el peligro de que el populacho se hiciera, como ocurrió, con el poder desplazando a quienes estaban legítimamente preparados y llamados a conducir los destinos de la patria. Una de las características que tienen los cambios que traen las revoluciones, es el uso de violencia y el derramamiento de sangre, que no faltó como en el caso de los distintos gobiernos militares que ocurrieron hasta la llegada del radical Raúl Alfonsín.

² Luna, Félix. Los golpes militares (1930-1983). Buenos Aires. Planeta, 2003.

³ *Ibidem*

⁴ *Ibidem*

⁵ *Ibidem*

Como afirmó el profesor de historia y rector Enrique Zuleta Álvarez⁶, “*la historiografía abunda en polémicas que se detienen en el tema del fraude electoral y proponen la legitimidad de la vida democrática o, como en los casos de los que protagonizaron los intentos de la normalización conservadora, buscan explicar dicha época y aun defenderla*”, quizás útil para analizar los periodos de la Concordancia, pero no tanto para analizar las causas que llevaron al golpe de 1943.

Parte de la historiografía y la gran mayoría de los que se han detenido a pensar el peronismo, incluyen en el mismo los 36 meses de gobierno militar por estar dentro de ellos, el por entonces coronel Juan Domingo Perón. Sí, es necesario aclarar que el Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Defensa y Vicepresidente del régimen de facto, utilizó los beneficios de ser subordinado, secretario y amigo del por entonces general Edelmiro Julián Farrell.

Para quien conoce el espíritu de cuerpo, como abstracción de pertenencia que puede ser favorable o no en un determinado momento, entenderá que nada es posible dentro del verticalismo castrense en cualquiera de sus formas si no se tiene un padrino y un entramado de lealtades⁷.

Aquí una segunda aclaración, en mails cruzados con Robert Potash quien en vida se convirtiera en uno de los estudiosos del Ejército Argentino, consultado sobre sus fuentes me refirió que nunca se pudo entrevistar con los generales Farrell y Perón así como con otros importantes jerarcas del régimen. Es claro que una entrevista con estos personajes hubieran aportado otros aspectos, quizás esclarecedores y más si provienen de aquellos que participaron desde el principio y quizás antes del golpe.

También nos permite entender quizás el por qué no pudieran darse las entrevistas solicitadas en tres oportunidades, con el ex presidente Perón durante su estadía en el país y durante su estadía en España. La razón principal, la falta de interés como respuesta a la posición adoptada por el régimen hacia los Estados Unidos de Norteamérica, las tensiones producto de la guerra y del emergente nuevo ordenamiento

⁶ Zuleta Álvarez, Enrique. "Los gobiernos de la Concordancia." Academia Nacional de la Historia. Nueva historia de la nación argentina 7 (2001).

⁷ Balbi, Fernando Alberto. De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo. Antropofagia, 2007.

mundial. Tampoco se encuentran las versiones impresas que de los hechos hicieran tanto el gobierno militar, como el primer gobierno peronista explicando los pretendidos motivos y soluciones aportados por la corporación castrense en el poder en esos estudios.

La cronología de los acontecimientos permite identificar tres momentos, el primero va desde las intrigas de palacio hasta la llegada del general Arturo Rawson, una segunda etapa la conforma la asunción del general Pedro Ramírez hasta su caída y una etapa final que comienza con la emergencia del general Edelmiro Farrell hasta la entrega del poder al general Perón. Todo el periodo fue eclipsado por la figura de este último, en algún caso visto como estratega, líder carismático y voz única del periodo que fue capaz de armar un proyecto personal que triunfó y prolongó hasta 1955. Pero fue todo este período peronismo.

En ese año 1955 una nueva interrupción al orden constitucional retraso nuevamente al país, paradigmáticamente se volvió de la Constitución reformada de 1949 a la antigua Constitución, aunque claro está, que algunas de sus consideraciones aún siguen vigentes como lo es el voto femenino y lo concerniente al obrero como actor de poder.

Algunas de las causas que llevaron al 4 de julio

La experiencia militar golpista de junio de 1943, se asevera que se originó en la proclamación ese día de la candidatura oficial del candidato por la Concordancia Robustiano Patrón Costas. Es necesario recordar que el presidente radical Ortiz era favorable a la limpieza del sistema y de las prácticas electorales. Su salud se vio afectada por una diabetes que le dañó primero la vista hasta el punto de dejarlo ciego, luego al uso de licencia en el cargo de presidente y que lo llevara a redactar la renuncia a la primera magistratura. Durante el periodo de gobierno de su vicepresidente el Dr. Castillo, ahora presidente, se produjo la muerte el 27 de junio de 1942.

El presidente Ramón Castillo que respondía claramente al general Justo, ambos partícipes de la restauración, de la vuelta del sistema de lealtades y del regreso de una elite identificada con lo que aún quedaba del más añejo conservadurismo tenían el

camino allanado. La muerte del ex presidente Carlos María de Alvear el 23 de abril de 1942 y luego la del ex presidente Agustín Pedro Justo el 25 de abril de 1943, cambio nuevamente las reglas del juego y liberó al presidente Castillo ofreciéndole un nuevo panorama en sus aspiraciones personales.

Es bueno recordar que por esos años no existía reelección y que una segunda presidencia debía ser pactada entre quien salía y quien entraba en el sistema de candidaturas. Sin embargo, la apertura tras las bajas del escenario político y ante las intenciones de nombrar un delfín por parte del presidente Castillo, animó a la Unión Cívica Radical a pensar en una fórmula presidencial en la que el ministro de Defensa Ramírez en ejercicio fuera parte. Las intrigas de palacio quedan expuestas con desmentidas de renuncia al cargo de ministro de Defensa en los diarios de la época⁸.

La situación internacional estaba concentrada en las alternativas que la Segunda Guerra Mundial sumaba al combo nacional, con centros de poder e influencia germanófilos y aliadófilos, que se tradujo en una política de neutralidad benévola seguida por los distintos gobiernos nacionales desde que la implantara el presidente Victorino de la Plaza entre 1914 y 1916.

Las presiones que soporto el gobierno revolucionario nacional, fueron en aumento, en especial desde el ingreso en el conflicto de los Estados Unidos tras el bombardeo de la base del pacifico Pearl Harbor por parte del Imperio del Japón. Las presiones por la búsqueda del armado de un bloque latinoamericano detrás de los intereses de la potencia del norte fueron, desde reuniones de cancilleres como la de Rio de Janeiro, las Actas de Chapultepec, la negativa de créditos blandos, amenazas de congelamiento de bienes argentinos en bancos estadounidenses, hasta la negativa de venta de material bélico.

La no venta de armamentos y equipos parece ser un problema menor, pero lo que lo convierte en importante es el desequilibrio y desventaja que vivía la región producto del alineamiento de Chile y Brasil con contingente de tropas incluido, quienes

⁸ Ver, diario Crítica, 3-6-1943.

recibían las ventajas de su alineación. No es necesario pensar en las hipótesis de conflicto latentes por la cuestión de límites por ejemplo con la República de Chile.

Es precisamente la creación del Consejo de Defensa Nacional⁹, creado el 20 de septiembre de 1943, quien establecía que todas cuestiones referidas quedaban bajo la órbita del Poder Ejecutivo correspondiendo darles solución oportuna, teniendo en cuenta el asesoramiento de los Secretarios de Estado, reunidos en Acuerdo General de Ministros, estos últimos más tarde suprimidos. En este caso solo puede tomarse como un antecedente de los que luego serán los planes estratégicos de Defensa Nacional.

En el presente trabajo se diferencian tres etapas a modo de cronología que consiste en dividir el periodo de acuerdo a quienes fueron los titulares del Poder Ejecutivo Nacional y las causas que determinaron su relevo en el mando.

Algunos antecedentes

Así *Un hecho inesperado*¹⁰ es lo que describe Félix Luna en su libro *Revoluciones*, donde nos presenta un día diferente al vivido el 6 de septiembre de 1930, donde el apoyo popular estuvo presente, muy diferente al que la mañana del 4 de junio conocieron los habitantes de la actual Ciudad de Buenos Aires cuando despertaron. Era una mañana de otoño y neblinas, un día en el que oficialmente el empresario azucarero y senador por la provincia de Salta Robustiano Patrón Costas considerado rupturista, sería ungido como candidato por el Partido Demócrata Nacional. Es necesario aclarar que el periodo constitucional hubiera finalizado tras las elecciones que debían realizarse en febrero de 1944, en las que el papel de las fuerzas armadas como en la actualidad, oficiaría de custodios del operativo y guardianes del día eleccionario.

La revolución había estallado días antes al 4 de junio, se alejó¹¹ a los Comandos de las guarniciones que pudieran ofrecer resistencia ante la revolución, con la constitución del Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación (G.O.U)¹² que

⁹ Ver, Decreto N°9.330, ratificado más tarde por Ley 12913

¹⁰ Luna, Félix. *Revoluciones: estallidos políticos y soluciones constitucionales*. Planeta, 2006.

¹¹ Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina moderna: 1930-46*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1968, página 111

¹² *Ibidem* pág 110

se adjudicará la autoría ideológica del movimiento que termino en la ruptura del orden constitucional. Sin embargo, el estallido de la revolución primigeniamente fue pensada para el día 20 de junio, cuando se esperaba contar entre sus adherentes al Partido Radical¹³ como lo refirió el diputado provincial por la localidad de Salto Antonio Ángel Montes. A todo esto se suma el nivel de tensiones y desmentidas sobre el ofrecimiento del radicalismo en una fórmula presidencial, que adelantaron los acontecimientos derivando en la elección del general Arturo Rawson para ir frente a las tropas que avanzaron sobre la sede del gobierno nacional.

La gestión del ofrecimiento del mando de tropas movilizadas la llevo adelante el Coronel Enrique González durante un almuerzo en el restaurante El Tropezón¹⁴, esto es en razón de no poder derribar el “*Comandante revolucionario Pedro Pablo Ramírez al Ministro de Guerra de Castillo, general Pedro P. Ramírez*”¹⁵. Esta misma versión es la que nos presentó el recientemente desaparecido Robert Potash, que agrega que el coronel González era numerario tanto del Ejército Argentino como del alemán además de simpatizante del nazismo.

El mismo Arturo Rawson refiere sobre la invitación a participar del golpe al por entonces coronel Perón, que se excusa trasladando la invitación al general Farrell¹⁶, en la que también afirma “*que jamás tuve noticias, hasta el día posterior de mi renuncia a la presidencia de la Nación, de la existencia del G.O.U.*”¹⁷

En horas de la madrugada mientras los rumores de golpe iban en aumento es comisionado el general Ramírez a dirigirse a la guarnición de Campo de Mayo para negociar con los comandos conspiradores y conocer cuál es la situación respecto a rumores de un golpe. De regreso a Balcarce 50 y ante las respuestas obtenidas y sabiendo el presidente de la participación en el golpe, ordena el relevo del ministro de Guerra y su arresto en dependencias de la Casa de Gobierno.

¹³ Alende, Oscar. *Complot contra la democracia, 1930-1982*. El Cid, 1982.

¹⁴ El Tropezón, fue un restaurant que abrió sus puertas en 1896 y tras sucesivos cambios de locación, cerró sus puertas en 1983. <http://www.elarcondelahistoria.com/el-viejo-restaurante-%C2%93el-tropezon%C2%94-1896/>

¹⁵ Alende, op.cit., 1982.

¹⁶ La lectura de la foja de servicio de ambos oficiales, los ubica compartiendo destino en la provincia de Mendoza, en el regimiento de montaña.

¹⁷ Díaz Araujo, Enrique. *La conspiración del 43*. Buenos Aires, La Bastilla, 1971

En otra versión se menciona al general Bassi designado defensor de la Ciudad de Buenos Aires y del gobierno, quien se comunica con la guarnición de Campo de Mayo en forma telefónica y siendo atendido por el general Rawson, este le contesta que “*Sabemos que la sangre puede ser el precio que hemos de pagar, ya que suponemos que no nos han de recibir con flores*”¹⁸”, circunstancia que afirma no solo como comandante y jefe visible del movimiento tal como estaba pactado tras la reunión en El Tropezón.

El cargo de ministro de Guerra estaba en manos del general Márquez quien además fue el encargado de ofrecer resistencia ante los conspiradores. El presidente tras tomar las decisiones que entendía necesarias para reprimir la revuelta, de camino a embarcar se le oyó decir, *¡si quieren balas, las tendrán!*¹⁹ Esta es la decisión que transformo e hizo que la revuelta sea cruenta por el derramamiento de sangre y una lista de fallecidos, cuando las tropas insurgentes pasaron frente a la Escuela de Mecánica de la Armada²⁰. Esto es posible que sea como consecuencia de lo resuelto en Campo de Mayo y del incidente detonante que fue el arresto de un general y ministro, lo que habla de una posible falta de coordinación o tal vez de consenso de todas las fuerzas intervinientes.

Mediante un telegrama radiado desde el Drummond se afirmaba que el Poder Ejecutivo constitucional se encontraba a resguardo desconociendo el golpe y en la esperanza de que fuera sofocado. La nave de la Armada, navegaba con los distintivos que indicaban que tenían a bordo al Señor Presidente, quien en su carácter de titular de la primera magistratura²¹ envió un telegrama a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que fuera leído por la Radio del Estado a las 13:10 horas²².

Años más tarde el general de Brigada y presidente Juan Domingo Perón, en una Comida Anual de Camaradería de las Fuerzas Armadas, efectuada el 5 de julio de 1947 en Les Ambassadeurs, afirmó que “*Ninguna consideración personal puede detener la marcha revolucionaria, encaminada primordialmente a restaurar la pureza de las*

¹⁸ *Ibíd*em, pág.

¹⁹ Becú, Ricardo Zorraquín. *Cuatro revoluciones argentinas*. Ediciones del Club Nicolás Avellaneda, 1960, página 88

²⁰ Ver, La Vanguardia, El Pueblo, La Nación, Noticias Gráficas y Crítica, 5-6-1943.

²¹ Ver, La Vanguardia

²² Ver, Apéndice documental N°2

instituciones proclamadas en la Carta Fundamental, lograr la independencia económica y consolidar la justicia social que paulatinamente asoma en el legislación protectora de los derechos del Trabajador”²³.

Los hechos que se dieron la mañana del 4 de junio merecieron tres aclaraciones en primera persona por parte del nacionalista Martín Aberg Cobo, cercano al presidente Castillo. La primera, es sobre las circunstancias en el presidente abordó del rastreador Drummond, la segunda es sobre las lealtades como el caso de la provincia de Mendoza en la que su gobernador *“remitió un telegrama al presidente revolucionario, firmado en acuerdo de ministros, por el que declaraba imposible la coexistencia de un Gobierno de jure con otro de facto, y requería por ello la intervención racional a su Estado, en razón de no poder acatar las órdenes del nuevo régimen federal²⁴”*. La tercera, es la ratificación de que no fue un movimiento aceitado debido a la aceleración de los hechos, tras la detención de Ramírez.

Sobre la llegada del general Farrell al poder

La política internacional del gobierno revolucionario según se afirmó desde la memoria de gobierno fue del tipo tradicional, producto de un espíritu nacional en medio de una guerra que se libró en otras tierras pero que repercutió en nuestro continente, que se tradujo en la afirmación de que la solidaridad no se encontraba ausente y la fraternidad continental estaba firmemente consolidada. La voz oficial afirmó que *“Nuestra posición es clara y no dudamos que seremos comprendidos: una firme e irrenunciable defensa de nuestra soberanía no es contraria ni excluye el sentimiento de fraternidad dentro de la comunidad de naciones de América²⁵”*.

Uno de los momentos importantes del gobierno del general Pedro Ramírez como presidente y preludio de su caída, fueron los hechos que cambiaron el panorama regional latinoamericano como es el caso de la revolución que estalló en Bolivia el 20 de diciembre de 1943 en la que la participación del G.O.U. quedó en evidencia.

²³ Perón, Juan D. Discursos del Excmo. Señor Presidente de la Nación General Perón dirigido a las Fuerzas Armadas. Ministerio de Ejército, 1951.

²⁴ Becú, op.cit., pág. 91

²⁵ Farrell, General Edelmiro J. Mensaje y memoria del primer año de labor. Buenos Aires, 1944.

El segundo incidente que influyó en forma determinante y provocó la crisis en medio de una lucha de intereses relacionados por la posición ante la guerra, entre los que estaban por la neutralidad y los que se posicionaron en torno a la ruptura de relaciones con el Eje, fue la detención en Trinidad de un diplomático argentino designado en Barcelona.

La revolución boliviana de 1943 estuvo según Enrique Díaz Araujo ligada a un plan denominado austral²⁶ que tuvo como finalidad el armado de un bloque común que propiciaba la unión de los gobiernos de Chile, Bolivia y nuestro país en pos de una posición geopolítica económica común. La intención no prosperó debido a que el gobierno chileno expuso los planes que estaban en progreso en público logrando así una mejor posición ante los Estados Unidos que tenía otro tipo de planes para la región.

A la creciente posición de liderazgo de los Estados Unidos y al determinante papel y vuelco definitivo tras su participación en la Segunda Guerra Mundial, su influencia sobre Latinoamérica fue llevada adelante por naciones colaboradoras con manifiesta adhesión al bando aliado. La presión norteamericana ante la situación boliviana fue determinante, por un lado, el actuar del Canciller uruguayo Alberto Guaní y por el otro, el no reconocimiento del gobierno resultante tras el pronunciamiento castrense en el vecino país.

La doctrina Guaní es la posición resultante de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores, que alineada con los Estados Unidos buscaba el quiebre de la posición de neutralidad de los países latinoamericanos. Fue invocada tanto para el caso argentino, como para el caso boliviano, en este último caso llevo al desconocimiento de 18 gobiernos americanos²⁷ tras la revolución que tuviera como cara visible al coronel Gualberto Villarreal.

Sobre nuestro país la presión estuvo centrada debido a la participación de elementos del ejército argentino en los sucesos revolucionarios, huellas que quedaron en

²⁶ Díaz Araujo, op.cit., pág.

²⁷ Clemente, Isabel. *"Uruguay en las conferencias panamericanas: la construcción de una opción en Política exterior."* LOS ASUNTOS INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HISTORIA Y TEORÍA. PROBLEMAS A DOS SIGLOS DE LA EMANCIPACIÓN Ponencia (2010).

las páginas de los diarios de la época, en los que se traduce en un fluido constante por esos días. Un detalle que se puede verificar en la prensa escrita tras el golpe, es el saludo de las logias latinoamericanas al gobierno surgido el 4 de junio.

La pretendida toma de posición de la Argentina en el bando aliado por parte de la hoy potencia del norte, la dilación en la promesa de ruptura de relaciones con el Eje por parte de la cancillería argentina se vio jaqueada y herida de muerte tras los hechos conocidos como el incidente Hellmuth o el affaire Hellmuth. Este se produjo en noviembre de 1943, antes que la revolución boliviana estallara y fue dado a conocer en la prensa recién el 22 de enero de 1944, cuando las pretensiones estadounidenses se habían intensificado.

La noticia de la detención de un diplomático argentino, Oscar Alberto Hellmuth nombrado vicecónsul en Barcelona, mientras realizaba un viaje a España por parte del servicio de inteligencia británico, capturado y detenido en Gran Bretaña acusado por el Foreign Office de pertenecer al SD (Servicio de Inteligencia de las SS) o al RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich) alemán, causó un terremoto en el régimen.

Las investigaciones, represión y condenas sobre actividades de espionaje fueron informadas en los medios gráficos escritos, como el caso del incidente informado en el diario *Crítica*²⁸, como también da cuenta de la condena llevada días posteriores en la República Federativa de Brasil²⁹ por el mismo motivo. En el diario *La Vanguardia*³⁰ se puede leer un artículo firmado por Alberto Morales Jiménez sobre las “*Actividades Antiargentinas del Nazismo*”.

²⁸ Ver, *Crítica*, del 13-6-1943. Allí se hace referencia a la detención de un espía alemán llamado Hans Zwiengeri llegado al país en un vapor español clandestinamente, ocultado por un camarero llamado Javier Alborza, quienes fueron puestos a disposición de la Justicia Federal. Tras comparecer ante el juez Bilbao La Vieja en repetidas oportunidades los interrogatorios dieron sus frutos y los allanamientos llevaron a la detención de un tercer hombre de apellido La clave presuntamente jefe de la organización nazi en esta zona de la República. Este tercer hombre tenía una emisora en Europa, lugar que no se especifica que, estaba instalando otra aquí para poder establecer un vínculo radial clandestino.

²⁹ Ver, *Crítica*, del 29-6-1943.

³⁰ Ver, *La Vanguardia*, del 22-6-1943. En la que se hace mención al gran servicio a su patria que estaba desempeñando la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados, de su tarea patriótica antitotalitaria sobre los procedimientos empleados por el nazismo para ir desmoronando paulatinamente las instituciones democráticas.

Las presiones llegaron ante el incumplimiento de las promesas de alineamiento del país a la posición estadounidense, que con fecha 21 de enero de 1944 el Departamento de Estado había preparado un documento que si lo aprobaba el presidente Franklin Roosevelt se divulgaría en la prensa que evidenciaba la participación argentina en los sucesos bolivianos. La rúbrica llevaba la imposición de sanciones que afectaban con el congelamiento de los activos depositados en el Estados Unidos producto del intercambio comercial.

Parafraseando a Potash, la posición ambivalente del general Pedro Ramírez respecto de la neutralidad, que no era más que no romper con el Eje, la ruptura y el alinearse detrás de los intereses estadounidenses y del pronunciamiento en su favor y del bando Aliado en el conflicto mundial. El G.O.U y los oficiales nacionalistas vieron en la no ruptura un sesgo de soberanía e independencia, pero la neutralidad le permitía el mantenimiento del equilibrio debido a que Brasil y Chile estaban obteniendo distinto tipo de armamento que dejaba en desventaja a nuestro país.

La obtención de armamento que no llegaría por medio de Estados Unidos debía entonces llegar por medio de la ayuda alemana y para ello el coronel González, mantuvo estrechos contactos con elementos alemanes residentes en el país. El autor antes mencionado cita una reunión en la Casa Rosada en la que el coronel González expuso la presión a la que estaba sometido el régimen por su posición neutral, delante de un agente secreto alemán de nombre Johann Leo Harnisch más arriba mencionado con motivo de su detención.

El plan para conseguir armas llevó al presidente y parte del gabinete a realizar una compra dentro el más absoluto silencio comisionándose a Hellmuth, a quien se le entregó cartas de presentación firmadas por el coronel González y el ministro de Marina Sueyro, dejando de lado la carta manuscrita que el propio Ramírez firmaría. En tales condiciones el marino se embarcó el 2 de octubre en el buque español Cabo de Hornos que tenía una parada en el puerto británico Trinidad donde fue capturado.

Este armamento nunca llegaría, difícilmente hubieran podido cumplir una entrega de material bélico por su mala situación en la guerra, sin embargo una de las cuestiones que jamás serán respondidas es cuál era el alcance, compromiso y ventaja de

obtener de un país encaminado hacia la derrota. Sin embargo, el ministro Storni hizo un último esfuerzo para mantener el incidente oculto mediante la confección de una carta que iba a llevar el embajador Norman Armour, que sería evaluada por el gobierno americano y que no solo fue rechazada sino que fue entregada a la prensa valiéndole el cargo a Storni.

Ahora la nueva orientación estaba explicitada en las directivas emanadas por el ministro del Interior pro alemán general Luis Perlinger, en lo que se denominó en llamar el manifiesto democrático del 15 de octubre, no fue firmado por muchos partidos políticos a la espera de negociar condiciones más favorables. El 5 de noviembre de 1943 por medio de una comunicación confidencial, el embajador en Caracas comunico la detención de Hellmuth, las gestiones realizadas tendientes a la liberación fracasaron y el prisionero fue conducido al Campo número 20 sito en las afueras de Londres.

El gobierno del general Ramírez estaba en el principio del fin, cuando el memorándum firmado el 17 de noviembre por Otto Reinebeck advertía que si la correspondencia que portaba o si declaraba Hellmuth, *“la situación seria peligrosa para el gobierno de Ramírez, y por consiguiente para la continuación de la política de neutralidad de Argentina³¹”*. El mayor de los miedos fue confirmado cuando el gobierno británico confirmo su condición de agente alemán y la confesión se produjo³². Un final abierto y algunas consideraciones

La crisis en el seno del régimen fue de tal magnitud, que las medidas de gobierno se endurecieron a modo de blindaje progresivo, llegando a su punto máximo el día 31 de diciembre de 1943 cuando se firmaron decretos que suprimían todo tipo de derechos³³. La caída era inminente debido al incidente internacional y provoco debates al interior del régimen sobre la continuidad, reformulación y hasta la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

³¹ Potash, Robert A. El ejército y la política en la Argentina: 1928-1945 de Irigoyen a Perón. Editorial Sudamericana, 1981, página 330.

³² Figallo, Beatriz. "El caso Hellmuth revisitado. La Argentina y la Segunda Guerra Mundial." épocas 7 (2014).

³³ Ver, Decretos 13.409 Federación Universitaria Argentina. Su disolución (6-12-1943), Decretos N° 18.408 Prensa, Diarios, Revistas, Libros, etc., Obligaciones y N° 18.409 Partidos Políticos, su disolución, N° 18.411 Sobre la enseñanza religiosa (31-12-1943).

La solución llegó a fines de febrero cuando asumió la presidencia el general Edelmiro Julián Farrell, con el posicionamiento y consolidación en puestos importantes dentro del gobierno de hombres del G.O.U. y la figura del coronel Perón y su facción dentro del ejército triunfante. Las presiones finalizaron con la firma del decreto³⁴ por el que rompía relaciones con Alemania y Japón.

La experiencia que dejó la intervención militar, fue el final de una década de un sistema electoral corrupto que intentó llevar adelante el presidente Ortiz pero que no pudo concluir por su enfermedad. Un cambio de reglas que como algunos radicales avizoraron solo podía llevarse adelante con una figura castrense en la fórmula de cara a las elecciones o por medio de las armas, pero el sistema político no llegó a imaginar que prescindirían de él.

Un gobierno castrense era y es inimaginable por estos días, quizás la idea de un partido militar o de militares haciendo política y accediendo a la primera magistratura fue lo que ocurrió el 4 de junio de 1946. Los medios masivos escritos y audiovisuales que reflejaron el momento de la asunción del general Perón, triunfante en las elecciones presidenciales, con el presidente general Farrell poniéndole la banda presidencial evidencian el triunfo de una revolución. Un binomio que estuvo presente desde el estallido mismo y que tras la ceremonia no se volvieron a encontrar salvo en principio dos ocasiones.

La sociedad cambió y se redimensionó con la aparición en primer plano del trabajador, tímidamente reconocidos durante el personalismo irigoyenista y puesto en palabras y luchas desde distintas figuras políticas y partidos en la oposición.

En la actualidad es necesario tener en cuenta que gracias a internet, las redes sociales y la ayuda de las cámaras que poseen los celulares podemos acceder a todo tipo de información de cualquier tipo y desde distintas latitudes. En junio de 1943, las acciones se centraron en la Capital Federal actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la provincia de Buenos Aires y en las provincias que tuvo distinto grado de acatamiento y formas de expresión. Cada provincia es un caso en sí mismo.

³⁴ Ver, Decreto N° 1.830, 26-01-1944.

La modernización del Estado, algo necesario y que tenía que llegar pudo ser una realidad por quien la puso en movimiento y por quien tras la revolución logra la reivindicación de todas las medidas adoptadas tras lo dispuesto por el nuevo Poder Legislativo conformado, durante la primera presidencia del general Juan Domingo Perón.

El mundo sindical no fue creado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, ni el 17 de octubre de 1945, pero sí fue visualizado durante la última etapa del gobierno de facto como actor consolidado y concluyendo en que finalizó luego durante los gobiernos peronistas un actor decisivo en la Argentina.

La Argentina fue hacia una nueva configuración en lo político, una nueva forma de hacer política social, de entender la sociedad y también una forma de distribuir mediante lo que se conoció como la justicia social.

Bibliografía

Balbi, Fernando Alberto. De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo. Antropofagia, 2007.

Becú, Ricardo Zorraquín. Cuatro revoluciones argentinas. Ediciones del Club Nicolás Avellaneda, 1960.

Alberto, C. I. R. I. A. "Partidos y poder en la Argentina moderna 1930-1946." Bs. As., Hyspamérica (1975).

Clemente, Isabel. "Uruguay en las conferencias panamericanas: la construcción de una opción en Política exterior." LOS ASUNTOS INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HISTORIA Y TEORÍA. PROBLEMAS A DOS SIGLOS DE LA EMANCIPACIÓN Ponencia (2010).

Díaz Araujo, Enrique. "La conspiración del 43." Buenos Aires, La Bastilla (1971).

Farrell, General Edelmiro J. "Mensaje y memoria del primer año de labor." Buenos Aires, 1944.

Luna, Félix. "Los golpes militares (1930-1983)." Buenos Aires: Planeta (2003).

Luna, Félix. Revoluciones: estallidos políticos y soluciones constitucionales. Planeta, 2006.

Perón, Juan D. Discursos del Excmo. Señor Presidente de la Nación General Perón dirigido a las Fuerzas Armadas. Ministerio de Ejército, 1951.

Potash, Robert A. El ejército y la política en la Argentina: 1928-1945 de Irigoyen a Perón. Editorial Sudamericana, 1981.

Zuleta Álvarez, Enrique. "Los gobiernos de la Concordancia." Academia Nacional de la Historia. Nueva historia de la nación argentina 7 (2001).